

# La Sociología: Una introducción a la Sociología I

## 11. La sociología como disciplina científica

<https://canal.uned.es/mmobj/index/id/50289/hash/0f304eddb4ad6007a3093fd6d963a1d2>

**Presentador.** Los científicos estudian la realidad de una manera objetiva, imparcial y distanciada. Cuando un químico investiga reacciones en un laboratorio o un astrónomo observa los astros sabe que él mismo está situado en un plano distinto de la realidad que estudia; se enfrenta a fenómenos que no puede modificar a su libre voluntad y con los que no interactúa. Sin embargo, cuando los sociólogos estudian una realidad social, se encuentran ante un complejo haz de interinfluencias mutuas entre el investigador y lo investigado.

El sociólogo como investigador tiene sus propias preconcepciones, actitudes y opiniones sobre lo que investiga. No es completamente ajeno a las cuestiones objeto de su atención porque él mismo es parte de la realidad social. Por eso tiene que hacer un mayor esfuerzo de objetividad y distanciamiento respecto de lo estudiado. De igual manera, cuando los hombres son observados en sus comportamientos y orientaciones sociales, la propia observación acaba influyendo en sus conductas.

Los astros no modifican su curso por el hecho de ser observados por los astrónomos, los compuestos químicos no reaccionan de manera distinta por el hecho de que los científicos conozcan previamente las pautas de sus reacciones, pero esto no ocurre así en la realidad social por el simple hecho de que los hombres son seres libres y su comportamiento puede ser influido y modificado por los pronósticos y previsiones de los sociólogos. De ahí la mayor complejidad y dificultad de la investigación sociológica.

Las principales dificultades para la labor científica en la sociología provienen de dos circunstancias: de la peculiaridad de la situación del sociólogo como observador y como parte de la realidad observada, y de las posibilidades que siempre existen de que los hombres, como seres libres, puedan modificar el curso de cualquier pronóstico social una vez que este ha sido formulado y conocido públicamente.

En la historia política reciente se conocen muchos casos de pronósticos electorales elaborados por procedimientos sociológicos rigurosos ciertos en el momento en que se formulan y que después son desdichos en las urnas. Esto ocurre porque el comportamiento final de los electores es influido por el propio pronóstico. Así, algunos votantes pueden dar por hecha la victoria de su candidato y no se molestan en acudir a las urnas. Otros, que pensaban abstenerse y dudaban, se pueden sentir molestos por la posible victoria de un candidato que no les gusta y finalmente acuden a votar. Con estos, y otros comportamientos similares, al final los resultados pueden acabar siendo diferentes a los pronosticados.

Las formas en que los pronósticos y previsiones sociales pueden modificar el curso de la dinámica social son muy complejas y variadas. Los sociólogos han estudiado al menos dos pautas diferentes de reacción: el efecto de la llamada *profecía suicida*, o profecía que se incumple a sí misma, y el efecto inverso, es decir, el de la *profecía que se refuerza o se cumple a sí misma*.

Un ejemplo de profecía suicida es el de las previsiones de Malthus sobre la tendencia de la población a crecer geométricamente, doblándose cada poco tiempo, mientras los alimentos crecían de forma aritmética, mucho más lentamente. Este pronóstico, que era correcto en el momento en que se formuló a partir de la proyección de los datos disponibles, acabó incumpléndose en gran parte debido a las reacciones previsoras que provocó. El crecimiento demográfico se ralentizó en los países más desarrollados al tiempo que las nuevas técnicas agrícolas permitieron disponer de más alimentos.

El caso contrario es el de la profecía que se cumple a sí misma, que se refuerza por el simple hecho de que mucha gente así lo crea. Si una obra literaria o una película se lanza publicitariamente como un gran éxito, mucha gente se apuntará a la moda y acabará siendo un éxito aunque su calidad real deje mucho que desear. Estos casos demuestran hasta qué punto el contexto social y la opinión pública influyen en el propio curso social. A este fenómeno, Robert Merton lo ha denominado teorema de Thomas: "Los pronósticos públicos acaban formando parte de la situación social e influyendo en ella. Cuando los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias". Si los clientes de un banco, por ejemplo, llegan a convencerse de que está al borde de la insolvencia, aunque ello no sea cierto, y se apresuran a retirar su dinero, el banco acabará quebrando. Este es el peso de lo social.

¿Quiere esto decir que en sociología sea imposible o muy difícil todo pronóstico o previsión social? ¿Se pueden establecer leyes científicas de lo social cuando hablamos de seres libres como los humanos cuya voluntad puede modificar cualquier previsión? ¿Es la sociología, por tanto, una ciencia como las demás? No es fácil responder a estas preguntas de manera sencilla y breve.

En principio hay que decir que la sociología es una ciencia como las demás, aunque con mayores dificultades para la experimentación y, sobre todo, para la predicción. En sociología, la formulación de leyes y previsiones ha de partir de variables mucho más complejas que en otras ciencias. Hay que ser conscientes de que las previsiones deben estar planteadas en términos de probabilidad mucho más amplios. El desarrollo de las ciencias nos ha enseñado que también en otros campos existen dificultades para la experimentación, como en la geología o en la astronomía. Las condiciones de la observación siempre influyen, de una u otra manera, en la observación. La ciencia de nuestros días ya no responde a los postulados de la rígida causalidad newtoniana. Todos los científicos saben que hay que enfrentarse a la posibilidad de lo inesperado, de lo imprevisible y que toda

ley científica hay que formularla en términos de probabilidad. El hecho de que algunas ciencias hayan afinado impresionantemente sus pronósticos y medidas no significa que exista una diferencia cualitativa entre la sociología y otras ciencias; se trata de una diferencia de grado, por muy grande que este sea.

Por eso puede decirse que la sociología es una ciencia que puede prever tendencias y formular pronósticos y leyes, aunque en términos de probabilidad mucho más amplios que en otras disciplinas.

Transcripción de Tomás Costal